

debida sustancialmente a la influencia de la orfebrería centroeuropea del Hallstatt D, no deja de precisar que la filigrana y el granulado se deberían relacionar con un aliento meridional aunque muy posterior. Y, desde luego, en una forma muy especial puesto que los gránulos castreños no están sumidos por su base en un fundente de oro bajo como, por ejemplo, es el caso de las joyas de La Aliseda <sup>80</sup>, piezas de indudable influencia orientalizante. Como el amuleto de oro de la sepultura 4 de Trayamar al que me referí anteriormente, con granulado y filigrana en trabajo, con iconografía egipciante y cronología de "*poco antes de mediados del siglo VII a. Jc.*" <sup>81</sup>. Entre ambos mundos, el orientalizante y el castreño, pienso que está la pequeña joya o figurita, pues la disposición de sus patitas indica que podía permanecer en pie, del llamado carnero alado de Ribadeo <sup>82</sup>. Sea o no peninsular el taller que lo realizó, es innegable que presenta un influjo oriental (fig. 5).

Finalizando ya estas reflexiones preciso será referirse, bien que someramente, al problema de la cerámica ibérica y sus relaciones o no con el mundo orientalizante. Hay un problema primordial y sobre el que no hay tiempo material para incidir, y es el de que en el estudio de esta cuestión se han separado con excesiva frecuencia formas y decoración. Para algunos estudiosos no peninsulares parece claro que la cerámica ibérica "*toma las formas fenicias y púnicas tradicionales: cántaro de borde trilobulado o cántaro de arandela, tazas carenadas, platos de ombligo, lámparas de pico, etc*" <sup>83</sup>, mientras que entre nosotros y desde antiguo parece predominar la raíz helénica y "*en cierto modo helénooriental*" incluso en parte a través de lo púnico <sup>84</sup>. Pero helénica al fin.

En cualquier caso, preciso es reconocer la existencia de un "*eslabón entre lo paleopúnico y lo ibérico pleno*" <sup>85</sup>, cerámicas procedentes del Cerro de la Tortuga y del Tell del Guadalhorce que "*significarían el inicio de una cerámica ibérica propiamente andaluza*" <sup>86</sup>. En Orce y Cerro del Real en Galera, a partir del 800 - 700 a. Jc., recogemos una cerámica que Schülle llama púnica o protoibérica, de bandas horizontales anchas y polícromas <sup>87</sup>.

80) BLANCO FREIJEIRO, A. : "*Origen y desarrollo de la orfebrería castreña*", CEG, vol. XII, 36 - 38, 1957, págs. 5 a 28, 137 a 157 y 267 a 301.

81) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. : op. cit. pág. 217 a 220.

82) BLANCO FEIJEIRO, A. : "*El carnero alado de Ribadeo*" Bellas Artes 76, número 53, 1976, págs. 3 a 7.

83) PARROT, A., CHEHAB, M. H y MOSCATI, S. : op. cit. pág. 257.

84) PERICOT, L. : prólogo al *Corpus Vasorum Hispanorum, Cerámica del cerro de San Miguel. Liria*, Madrid, 1954, pág. XXIX.

85) PELLICER, M. : op. cit. pág. 293.

86) PELLICER, M. : op. cit. pág. 293.

87) SCHULLE, G. : op. cit. pág. 21.